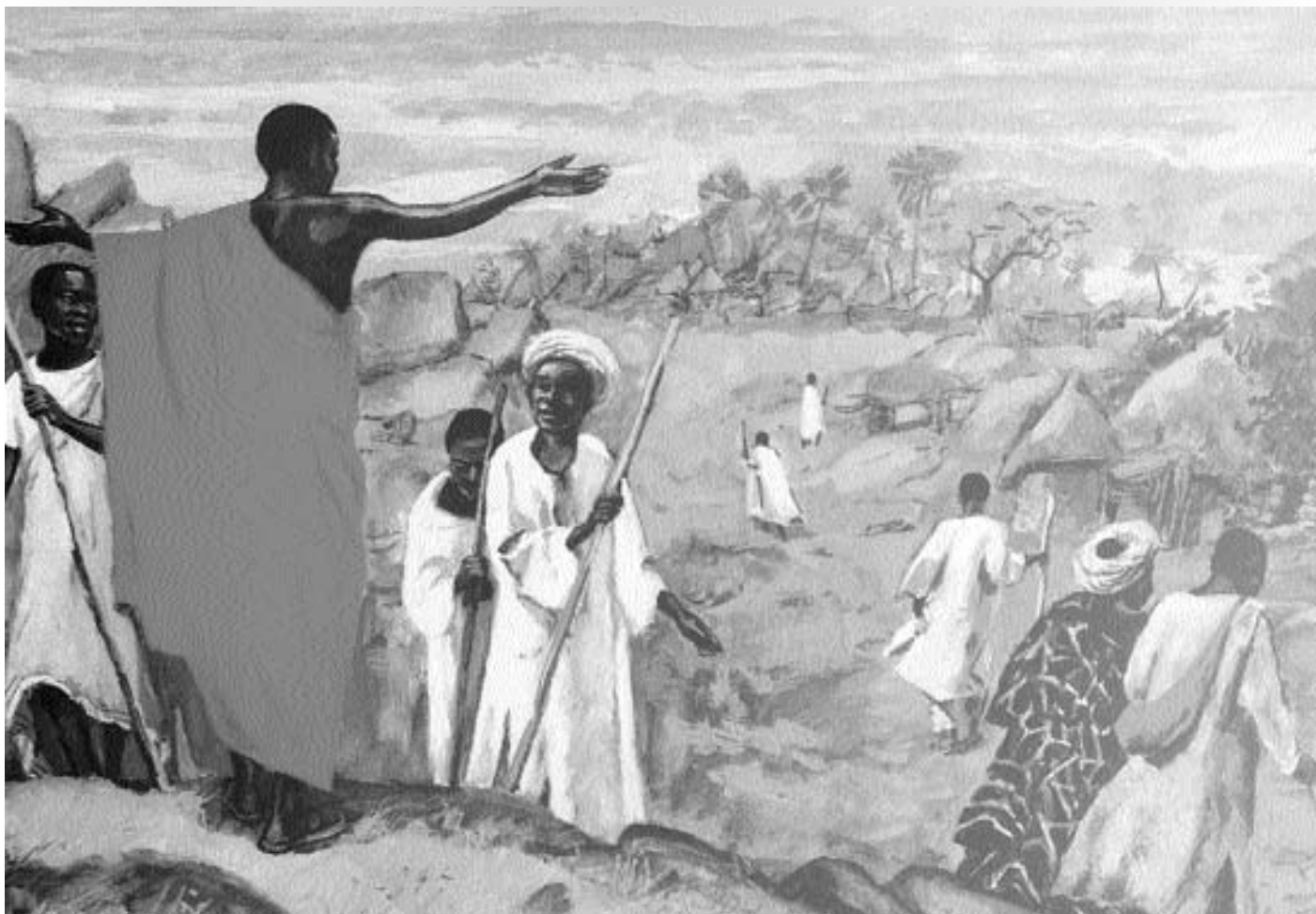


# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 2

### Historia de la Misión de la Iglesia



## Tema 1

### EL VALOR SACRAMENTAL DE LA HISTORIA

# **PRESENTACIÓN**

**L**a misión es algo consustancial con la naturaleza de la Iglesia: la Iglesia existe para evangelizar y es misionera por su propia naturaleza. Pero la Iglesia en cada momento y lugar ha llevado a cabo su misión evangelizadora acomodándose a las diversas circunstancias de las personas y de los pueblos para difundir el Evangelio y ayudar a conducir a los hombres hacia su fin último, que es Dios. La misión de la Iglesia es siempre la misma; las formas en que se realiza, sin embargo, se adaptan a la capacidad de comprensión y de acogida de la fe por parte de las personas, las culturas, las sociedades, etc., que encuentra a lo largo del espacio y del tiempo humanos.

Contemplar la historia de la misión a lo largo de los siglos es un ejercicio de comprensión y de discernimiento. La historia de la Iglesia es un magnífico campo de aprendizaje para llegar a entender con más precisión cuál es la esencia de la misión de la Iglesia, aquello que permanece inmutable a lo largo del tiempo e independientemente de las circunstancias en que se realiza. Mirando la historia de la Iglesia se puede llegar a conocer cuáles son los contenidos y las formas más importantes para la evangelización en todo tiempo y lugar; eso es lo que hay que conservar y transmitir a todos los hombres.

La historia de la misión muestra también las dificultades de la capacidad humana para comprender la esencia de esa misión, los errores, las incoherencias, las excesivas dependencias de las culturas o condicionamientos sociales. Es necesario, pues, acercarse a ella sosegada y desapasionadamente para hacer un ejercicio sereno de autocrítica y de discernimiento. La Iglesia del presente es deudora de la Iglesia del pasado y debe afrontar con responsabilidad su misión en bien de la Iglesia del futuro; por ello se impone la valoración y el juicio prudente de las decisiones humanas, para llegar a reconocer aquello que ha favorecido la misión y aquello que la ha entorpecido o debilitado, a fin de que la Iglesia no se detenga en su misión, sino que pueda cumplirla cada vez con mayor fidelidad a Jesús.

En este tema se ofrecen las claves esenciales para comprender la historia de la Iglesia y la historia de la misión. Tiene por objetivo mostrar cómo el verdadero protagonista de la historia de la Iglesia y de la evangelización —con más motivo— es el Espíritu Santo, que conduce a los hombres hacia su perfección en Cristo. Por este motivo se presenta el libro de los Hechos de los Apóstoles como el paradigma de toda historia de la misión.

## **Desde la realidad**

1. ¿Qué concepto se tiene normalmente de la historia de la Iglesia y de la historia de la misión?
2. ¿Cómo puede ayudar el estudio de la historia a comprender mejor la naturaleza de la Iglesia y de la misión?
3. Desde lo que conoces de la historia de la misión, ¿qué resaltarías como lo más importante a lo largo de toda ella?

## I. La historia de la salvación

**E**l deseo de Dios desde la creación del hombre se dirige siempre hacia la convivencia con éste. Dios crea al hombre por amor y busca siempre su amistad. Ni tan siquiera el pecado humano ha podido romper este deseo de Dios. El hombre puede llegar a alejarse voluntariamente, a rechazar la amistad que Dios le ofrece, pero Dios no puede responder al hombre de la misma manera. Al contrario, al alejamiento del hombre, Dios responde con la búsqueda incesante de su amistad. Éste es un proceso que se realiza en las circunstancias humanas, porque Dios, en su gran amor hacia el hombre, se amolda a los condicionamientos del tiempo y del espacio en los que se desarrolla la existencia humana.

Es posible, pues, entender la historia de la humanidad desde esta perspectiva, y es por eso por lo que

desde el Concilio Vaticano II se usa generalmente la expresión “historia de la salvación” para significar la revelación que Dios hace de sí mismo y de su deseo de comunión con el hombre a lo largo de esa historia de la humanidad. Supone una lectura creyente de los acontecimientos de la historia, que son iluminados por la Palabra de Dios.

En Jesucristo esta pedagogía de Dios alcanza su meta: el Hijo de Dios se hace hombre y viene a habitar entre los hombres. De esta manera no sólo manifiesta el infinito amor misericordioso del Padre hacia ellos, sino que les muestra el camino y les capacita, dándoles el Espíritu Santo, para que respondan a la gracia de Dios con un corazón libre del pecado y lleno de agradecimiento y de confianza filial.

## II. La historia de la Iglesia

**E**n este contexto la historia de la Iglesia adquiere también un significado propio. La Iglesia existe en relación al deseo salvífico del Padre que se realiza por Jesucristo en el Espíritu Santo. La historia de la Iglesia no es, por tanto, la simple sucesión de acontecimientos en los que los protagonistas son los hombres. El protagonista de la historia de la Iglesia es el Dios Uno y Trino, tal y como se nos ha revelado en Jesucristo y en particular en el Espíritu Santo, alma de la Iglesia. La Iglesia es como un pequeño grano de mostaza que debe crecer con la gracia de Dios, invitando a los hombres a la fe por medio de la predicación del mensaje evangélico, creciendo con la incorporación a ella de todos aquellos a los que el Espíritu Santo mueva a la conversión y acojan la gracia del bautismo.

*“A la luz de este planteamiento se puede comprender aún mejor el significado de la parábola de la levadura (cf. Mt 13,33): Cristo, como levadura divina, penetra siempre más profundamente en el presente de la vida de la humanidad difundiendo la obra de la salvación realizada en el Misterio pascual. Él envuelve además en su dominio salvífico todo el pasado del género humano, comenzando desde el primer Adán (ES 2). A Él pertenece el futuro: ‘Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre’ (Hb 13,8). La Iglesia por su parte ‘sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, que vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido’ (GS 3)” (TMA 56b).*

Una mirada de fe hacia la historia hace descubrir que ésta es lugar de la revelación y de la intervención divina a través de las vicisitudes humanas y confiere sentido no solamente a los mismos acontecimientos históricos, sino también al estudio de la historia, especialmente de la historia de la Iglesia. Mirar hacia la historia debe conducir al creyente a llenarse de gratitud y de sentido de responsabilidad por cuanto ha sucedido en la humanidad (cf. TMA 17).

Este sentido de la historia sería incompleto si no estuviera a su vez en relación al futuro; para el creyente el plan de Dios no se limita a la historia y a las

realizaciones mundanas de la voluntad salvífica de Dios, siempre necesariamente limitadas. Su mirada se dirige hacia el futuro, hacia la realización plena del plan de Dios con la instauración de su Reino en el estado escatológico de la historia. Por eso hay que ir acercando la realidad de la existencia personal de cada uno y la de toda la humanidad hacia ese fin. El estudio de la historia adquiere así un nuevo sentido: no es sólo *memoria del pasado*, es también *profecía del futuro* (cf. NMI 3). La historia de la Iglesia enseña al cristiano los diversos modos en que la voluntad de Dios se ha realizado a lo largo del tiempo y también sugiere cómo puede continuar esta tarea la Iglesia en cada etapa de la historia.

### III. La historia de la misión

La historia de la Iglesia y de la evangelización tienen un gran valor desde el punto de vista teológico. No se trata de enumerar una serie de hechos o de contar la mera sucesión cronológica de acontecimientos. La Iglesia contempla en la historia cómo la misión de Cristo se desarrolla en el espacio y en el tiempo, y cómo los cristianos y la Iglesia colaboran en el anuncio y la realización del Evangelio de Jesús.

La Iglesia contempla el mundo no desde una perspectiva terrena, sino que tiene ante sus ojos el plan de salvación de Dios para todos los hombres y coopera para que llegue a su cumplimiento final.

*“La Iglesia tiene, pues, ante sí al mundo, esto es, la entera familia humana con el conjunto universal de las realidades entre las que ésta vive; el mundo, teatro de la historia humana, con sus afanes, fracasos y victorias; el mundo, que los cristianos creen fundado y conservado por el amor del Creador, esclavizado bajo la servidumbre del pecado, pero liberado por Cristo, crucificado y resucitado, roto el poder del demonio, para que el mundo se transforme según el propósito divino y llegue a su consumación”* (GS 2b).

La historia de la misión es, paralelamente, contemplación de la obra divina de la salvación de to-

dos los hombres a los que conduce a su Reino. En Cristo adquiere la historia un significado permanente, no sometido a lo mudable de las vicisitudes humanas, a la variación de los juicios, a los sentimientos o a los afectos de la libertad del hombre herida por el pecado.

*“La Iglesia cree que a) Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación; b) no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse; c) la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro; y d) bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre”* (GS 10b).

A través de los acontecimientos de la historia actúa el Espíritu de Cristo, que, sin eliminar ni suplantar la libertad humana, sino iluminándola y guiándola con suavidad, hace que los hombres puedan llegar hasta Cristo y que todas las realidades humanas puedan encontrar en Él su perfección. La historia no es un proceso ciego o guiado solamente por las pasiones de los hombres y de los pueblos, sino que Jesús en el Evangelio revela que Él es el

origen y el cumplimiento de la historia, quien le da sentido. Jesús con su vida y su palabra nos enseña a responder a la llamada de Dios y a dar valor a todos los actos por su relación con el fin último del hombre.

La Iglesia, consciente de que su misión es continuar la de Cristo, coopera intensamente –obediente al mandato de Jesús y movida por el Espíritu Santo– para descubrir los caminos a través de los cuales Dios quiere llegar a las personas y los pueblos. Existe una única misión de la Iglesia que se desarrolla en modos

muy diversos según las circunstancias en las que tiene lugar (cf. AG 6).

La historia de la misión es una ayuda preciosa para descubrir las respuestas que el Espíritu Santo ha ido suscitando a las necesidades de la evangelización en todo el mundo. Por eso ayuda no sólo a comprender los hechos pasados, sino que es un instrumento privilegiado para iluminar los retos del presente y discernir los medios más adecuados para responder con fidelidad en cada momento a la misión que Jesús ha encomendado a la Iglesia en el mundo.

## IV. *La historia de la primitiva comunidad cristiana*

La primera historia de la misión se encuentra en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En él, el autor, el evangelista san Lucas, relata cómo después de su resurrección Jesús se apareció a sus discípulos y les encomendó ser sus testigos *“en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra”* (Hch 1,8), antes de su ascensión al cielo. Los Hechos muestran cómo se cumple este mandato de Jesús después de recibir el Espíritu Santo. La historia de la salvación es obra del Espíritu Santo, y Lucas lo subraya en su evangelio. Jesús es concebido por obra del Espíritu Santo, y en la sinagoga de Nazaret describe su misión como envío con la unción del Espíritu Santo (Lc 4,18). Al describir la obra evangelizadora de la Iglesia, los Hechos de los Apóstoles dan testimonio de la fuerza del Espíritu que impulsa y guía a la Iglesia.

Los Hechos son una verdadera teología de la Iglesia y de su misión evangelizadora. No relatan solamente los acontecimientos que les sucedieron a los apóstoles y a la primera comunidad cristiana. El verdadero protagonista es el Espíritu Santo, que resucitó a Jesús y continúa actuando en la Iglesia por medio de la palabra y el testimonio de los apóstoles.

Por eso el libro de los Hechos ha constituido siempre un paradigma para la Iglesia; es el reflejo de lo que ésta debe ser y hacer para mantenerse fiel en todo tiempo a la misión que Jesús le ha encomendado. Este libro no sólo narra los acontecimientos que siguieron a la ascensión de Jesús en la primera comunidad cristiana, sino que ha iluminado la historia de la Iglesia con el perfil de la *“vida apostólica”* que se hace modelo para todas las épocas.

Los Hechos de los Apóstoles constituyen, pues, el paradigma de toda historia de la misión. El objetivo último de la misma es mostrar cómo el Espíritu de Jesús resucitado vive en la Iglesia y la impulsa a fin de que continúe la misión de Jesús hasta el final de los tiempos. Al enviar Jesús a los Apóstoles a evangelizar, ha prometido estar con ellos todos los días *“hasta el fin del mundo”* (Mt 28,20). La historia de la misión debe mostrar la eficacia de la presencia de Jesús en la Iglesia por medio del Espíritu; el Espíritu que confirma el testimonio que dan con la vida y la palabra los evangelizadores; el Espíritu que mueve a los hombres y a los pueblos a la conversión y el bautismo; el mismo Espíritu que conduce la historia de la humanidad hacia un futuro en Cristo de reconciliación, de amor fraterno y de paz.

## Para la reflexión personal

---

La historia es lugar de la revelación de Dios a los hombres de forma cercana y adaptada a su capacidad de comprensión:

- 1 ¿Cómo descubrir a Dios en los acontecimientos de la vida propia, de la comunidad cristiana, de la Iglesia, etc.?
- 2 El Espíritu Santo guía los pensamientos y sentimientos de los creyentes. ¿Cómo estar cada vez más abiertos a sus inspiraciones?
- 3 Lee Hch 2,14-41 y considera cómo se inicia la misión evangelizadora de la Iglesia.

## Para el trabajo en grupos

---

Después del estudio compartido del desarrollo expositivo, se propone al grupo profundizar en alguno de sus contenidos, como pueden ser:

- 1 Comentad qué entiende cada uno por “historia de salvación”.
- 2 ¿Qué aspectos positivos se pueden resaltar de los dos mil años de historia de la Iglesia?
- 3 En la historia de la Iglesia se reflejan también los fallos y las deficiencias de los cristianos. ¿Cómo creéis que se deben entender a la luz de lo expuesto?
- 4 La historia de la Iglesia es historia de la misión, como lo demuestra el libro de los Hechos de los Apóstoles. ¿Qué cosas deberían recogerse hoy en un libro de “hechos de los apóstoles” actual?

### SANTOS DE ÁFRICA

Desde el comienzo de nuestra era hasta la época moderna, marcada por el martirio de numerosos africanos y africanas –entre ellos, varios misioneros– a causa de su adhesión a los valores cristianos, siempre ha estado Cristo presente en África. No obstante esa continuidad, la historia de la evangelización de África puede dividirse en tres etapas.

**El África antigua.** Los primeros siglos de nuestra era dieron a la Iglesia numerosos santos en la parte septentrional del continente, el “África romana”. Entre ellos se encuentran Papas, Padres de la Iglesia, obispos, sacerdotes y religiosos, laicos, jóvenes y menos jóvenes, e incluso niños. De esa nutrida lista cabe enumerar, entre otros, a los siguientes: Agustín (354-430), obispo de Hipona, Padre y doctor de la Iglesia. Alejandro de Alejandría (†328), patriarca, junto con otros compañeros. Atanasio (295-373), obispo de Alejandría, Padre y doctor de la Iglesia. Otro Atanasio, monje. Catalina de Alejandría, mártir. Ceciliano (siglo III), sacerdote de Cartago. Cirilo de Alejandría (370-444), doctor de la Iglesia. Cipriano (210-298), obispo de Cartago. Clemente de Alejandría (ca. 150-entre 211 y 216), Padre de la Iglesia. Deogracias (†457), obispo de Cartago. Eugenio (†505), obispo de Cartago, y compañeros. Félix: varios mártires de nombre Félix murieron junto con otros mártires como Rogato, Epíteto, Vital, Julio, Crispín, Nemesiano, Fortunato... Filón de Alejandría. Frumencio (siglo IV), obispo de Aksum, evangelizador y patrón de Etiopía. Otro Frumencio, mártir, junto con otros, como Victoriano. Fulgencio (468-533), obispo de Ruspe; poco después de su ordenación episcopal tuvo que exiliarse en Cerdeña (Italia) a raíz de una persecución contra los cristianos. Gelasio I (492-496), Papa. Milciades (Melquíades) (311-314), Papa. Mónica (331-387), madre de San Agustín. Optato

(siglo IV). Perpetua (202-203), mártir junto con Felicidad y otros compañeros. Tecla e Isa, hermanas, mártires. Víctor I (189-199), Papa. Víctor es también el nombre de varios africanos muertos mártires, principalmente en Alejandría, en diferentes años y acompañados de otros compañeros como Cástor, Demetrio de Alejandría (189-231), Rogaciano, Crescencio, Rósula, Domingo, Félix...

**Evangelización de la costa atlántica.** No cuenta, hasta ahora, con africanos que hayan sido elevados a los altares como beatos o santos, si bien sabemos que hubo en ella grandes apóstoles y fervientes cristianos, como el rey Nzinga-a-Nkuvu, que invitó a los misioneros portugueses a ir a sus dominios, el imperio del Congo, o como Ndoflinsu (don Alfonso I). Igualmente hubo sacerdotes y obispos negroafricanos como Ndongiki (don Enrique), primer obispo del África negra, y otros africanos consagrados a evangelizar a sus propios hermanos.

**El África moderna.** La evangelización comenzada en el siglo XIX desde la costa atlántica rinde sus frutos. Son numerosos los africanos que han acogido el Evangelio y tomado como modelo de su vida la de Jesucristo. Entre ellos no faltan beatos y santos. Unos, **afri- canos**, como los Mártires de Uganda; Josefina Bakhita (1890-1947), santa; María Clementina Anuarite Nengapeta (1939-1964), beata; Isidoro Bakanja (1885-1909), beato; o Vitoria Ro-soamanarivo (1848-1894), beata, una laica malgache que durante tres años fue el pilar de la Iglesia católica en Madagascar. Otros, **misioneros**, como Jacques Berthieu (1838-1896), beato, jesuita francés martirizado en Madagascar; o san Daniel Comboni (1831-1881), fundador de los Misioneros Combonianos del Corazón de Jesús.

# ORACIÓN

## **PADRE NUESTRO MISIONERO**

*Padre nuestro que estás en el cielo... Creemos, ¡oh Dios!, que eres nuestro Padre porque nos lo ha revelado Jesús. Pero hay una multitud de hombres que todavía ignoran el amor de tu corazón paternal y no saben rezarte la oración que tu mismo Hijo nos enseñó.*

*Santificado sea tu nombre... En tu nombre está encerrado el mensaje de tu amor y la historia de nuestra salvación. Anunciando a los pueblos tu paternidad, la Iglesia misionera te hace conocer a Ti y a tu enviado Jesucristo.*

*Venga a nosotros tu Reino... porque sólo en tu Reino llegamos a ser hijos tuyos y hermanos entre nosotros. Tu Reino de paz, de fe y caridad implantan los misioneros en el corazón de la humanidad.*

*Hágase tu voluntad... Conocerte a Ti, reconocerte en Cristo y amarte en el Espíritu Santo es tu voluntad. Sálvanos, Padre, para que podamos salvar a nuestros hermanos y se cumpla así el deseo de tu Hijo: "que haya un solo rebaño y un solo pastor".*

*Danos hoy nuestro pan de cada día. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios", y este pan de tu palabra el mundo lo reclama. Envía predicadores de tu Evangelio para saciar a la multitud hambrienta y sedienta de justicia y amor.*

*Perdona nuestras ofensas... porque hemos pensado poco en nuestro deber de llevar a los que no te conocen la fe que recibimos gratuitamente. Perdónanos, Señor, porque no comprendemos todavía la grandeza de la misericordia hacia los más necesitados.*

*No nos dejes caer en la tentación... de escandalizarnos, ni de desconfiar de tu providencia amorosa ante aquellos que no creen, después de dos mil años de la muerte en la cruz de tu Hijo por nosotros.*

*Líbranos del mal... de ser insensibles a las necesidades de los que aún no te conocen. De este mal de la indiferencia, líbranos, Señor.*

Amén.